

Antes de concluir esta nota quisiera indicar algunas divergencias que presenta el texto que aquí comentamos con respecto a la terminología usual. Schreider, por ejemplo, al hablar de relaciones, se refiere a lo que serían más comúnmente denominadas estructuras relacionales, esto es, pares ordenados (M, R) donde “ R ” denota una relación definida en un conjunto M , pero en el texto la presentación es la opuesta a la que aquí presentamos, esto es (R, M) , donde R es la relación y M es el conjunto en el que aquella se define. El uso de exponentes (o suprascriptos) no es consistente: en p. 32 “ A^n ” denota el (n -simo) *producto relativo* (denominado simplemente *producto* por Schreider en p. 30) de la relación A por ella misma; en p. 168, en nota editorial al pie de página, “ M^2 ” denota el producto cartesiano $M \times M$ y más adelante, p.e. en p. 218, se emplean los suprascriptos simplemente para distinguir conjuntos. Es justo señalar, sin embargo, que el contexto aclara, en general, la intención del autor al emplear tales exponentes.

En ocasiones, sin embargo, el empleo de cierta notación puede confundir. Schreider usa, p.e. en p. 91, la notación

$$\varphi : M \rightarrow L$$

para el caso en el que φ no es necesariamente una función sino una relación en general con dominio M y contradominio L .

Por lo que toca a la traducción de Greendlinger, que en general es satisfactoria y clara, es de notar, sin embargo, el uso poco ortodoxo que hace del prefijo “anti” para construir expresiones como “anti-reflexive” y “anti-transitive”, cuando las expresiones más simples y usuales son “irreflexive” e “intransitive”.

Es de esperar que la editorial Mir nos ofrezca pronto este libro en versión española.

J. A. ROBLES

Frederick Suppe (ed.), *The Structure of Scientific Theories*. Urbana: University of Illinois Press, 1977 (segunda edición), xiv+818 pp.

La segunda edición de esta obra —que recoge lo tratado en un simposio realizado en Urbana en 1969— se amplió considerablemente en varios aspectos. En lo fundamental, el posfacio intenta captar el intenso desarrollo experimentado por la filosofía de la ciencia desde 1969 hasta la fecha de reedición. La extensa bibliografía ha sido también puesta al día. La tesis que subyace a la nueva presentación —que la crisis de la filosofía de la ciencia ha sido parcial-

mente resuelta y que la disciplina tiene un estado más coherente— merecería una discusión más amplia de la que aquí se hace, especialmente con relación al tema del crecimiento del conocimiento científico.

El libro presenta, aparte de las contribuciones al simposio referido, importantes aportaciones del editor. Además de la bibliografía y de las notas complementarias, lo componen tres partes: una introducción de Suppe, las memorias del simposio y el posfacio de 1977, también debido a Suppe. En la presentación de las memorias la intervención del compilador es patente: sus interpolaciones editoriales son importantes e, inclusive, el trabajo de Putnam “Explicación científica” aparece en la forma de un conveniente sumario de Suppe, dado que el propio Putnam no había llegado a una forma final de su trabajo y su pensamiento estaba en proceso de cambio. Las discusiones presentadas junto a los trabajos, y aun los apéndices —en particular uno debido a Toulmin— son especialmente esclarecedores con respecto a los principales temas del volumen. La limitada difusión de la primera edición, junto con ese conjunto de agregados, hacen del nuevo libro una útil herramienta para el conocimiento de una temática fundamental en la filosofía de la ciencia actual. Sin embargo, ciertos temas importantes apenas se tocan; pensamos, por ejemplo, que hubiera sido pertinente una discusión de las tesis de Sneed y Stegmüller, muy importantes en ese campo y que todavía no han recibido la crítica que cada día parece más necesaria.

La primera edición mostraba, especialmente en el trabajo introductorio de Suppe, una consideración muy limitada del tema del crecimiento científico, como señaló ampliamente Diego Ribes en las notas de su trabajo “Panorámica actual de la filosofía de la ciencia; estructura interna de teorías y cambios científicos” (*Teorema*, Valencia, v. VI/3-4, 1976) que, de cualquier manera, era un resumen-comentario de la primera edición. La segunda tampoco logra llenar ese vacío, a pesar de que lo intenta. A mi parecer, este tema es demasiado importante en el tratamiento de la estructura de las teorías científicas, como para merecer un tratamiento tan limitado.

El espacio dedicado a la crítica de la versión ortodoxa (*the Received View*) de la filosofía de la ciencia parece el que dicha tarea requiere; en la presentación de las nuevas tendencias se nota, sin embargo, cierta desconexión no del todo imputable a Suppe. Esto se debe, más bien, al estado actual del campo: un enfrentamiento inconcluso entre posiciones muy variadas. La insostenibilidad de la posición ortodoxa tiene como resultado un necesario

regreso, un replanteamiento de cuestiones que anteriormente aparecían como adquiridas. Y de ahí surge cierta incertidumbre en cuanto a las principales líneas de desarrollo de la filosofía de la ciencia. Un haz de posiciones y de problemas entrecruzados es el panorama de la situación real en ese campo. Pero, por lo mismo, este libro adquiere importancia. Con anterioridad, la situación era poco propicia para la consideración histórica de la disciplina, y los trabajos en ese sentido, muy escasos; por lo que el volumen de Suppe constituye un útil punto de partida. Más allá de los puntos señalados, esta segunda edición es un apto instrumento de trabajo, no sólo para el filósofo de la ciencia, sino también para los demás interesados en este conjunto de problemas, relevantes para una adecuada consideración de la investigación científica en marcha.

MARIO H. OTERO

Thomas S. Kuhn, *La revolución copernicana; la astronomía planetaria en el desarrollo del pensamiento occidental*. Barcelona: Editorial Ariel, 1978, 378 pp. Colección: Ciencia de la Ciencia. Traducción de Domènec Bergadà. (Primera edición en inglés: 1957.)

Este libro de Kuhn es muy importante por dos razones principales. La primera es que nos ofrece, a diferencia de su libro *La estructura de las revoluciones científicas*, el estudio de un caso concreto de revolución. La segunda es que éste es uno de los pocos libros de historia de la ciencia que resulta comprensible y estimulante tanto para el público especialista en este tema como para el público en general.

Kuhn expone en los dos primeros capítulos una historia de la astronomía que va de las cosmologías primitivas a Tolomeo. Esta exposición es altamente didáctica, ya que no sólo explica de manera clara las teorías en cuestión sino que también presenta los problemas básicos que buscan resolver estas teorías, por lo cual, aun una persona que no sepa nada de astronomía podrá comprender la historia de la astronomía antigua.

Una idea fundamental de Kuhn es la de que los conceptos astronómicos desde la antigüedad hasta la época moderna formaban parte de una red conceptual, la cual también estaba constituida por conceptos no-astronómicos (p. 116). Estos últimos pertenecían a otras ramas del conocimiento, como la física y la astrología, la filosofía y la teología católica. En otras palabras, para Kuhn la ciencia antigua y moderna se desarrolló como parte de una empresa intelectual más amplia (p. 10). Esta idea subyace a la tesis que Kuhn conside-